

January 2006

Editorial

Luis Fernando Ramírez Hernández
Universidad de La Salle, Bogotá, lramirez@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/eq>

Citación recomendada

Ramírez Hernández, Luis Fernando (2006) "Editorial," *Equidad y Desarrollo*: No. 6 , Article 1.
Disponible en: DOI: <https://doi.org/10.19052/ed.332>

This Editorial is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Equidad y Desarrollo* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Editorial

DE LO MACRO A LO MICRO

La década de los años noventa del siglo XX se caracterizó por la puesta en marcha de una serie de reformas estructurales para las economías de América Latina bajo la influencia del denominado «Consenso de Washington», todas ellas encaminadas en atraer nuevamente los capitales privados hacia la región después de la debilitante crisis de la deuda ocurrida previamente en los años ochenta, conocida como la «década perdida».

Las principales reformas consistieron en disciplina fiscal, reorganización del gasto público, reforma tributaria, liberalización de tasas de interés, tipo de cambio competitivo, liberalización del comercio internacional, liberalización de la inversión extranjera, privatizaciones y desregulaciones.

Casi sin excepción, los gobiernos de América Latina adoptaron las directrices del Consenso y las políticas aplicadas dieron algunos de los resultados que supuestamente debían: presupuestos más saludables, menos inflación, menores coeficientes de deuda externa y mayor crecimiento económico. Pero en muchos países el desempleo aumentó, la pobreza se extendió, los salarios se debilitaron y el énfasis en la apertura hizo las economías más vulnerables a los movimientos de capitales especulativos.

Por ello es que aún los beneficios del crecimiento económico no han llegado a la gran mayoría de la población latinoamericana, y según cifras recientemente divulgadas unos 360 millones de personas, o 70 por ciento de los habitantes de nuestra región, registran ingresos con poder adquisitivo inferior a 3.000 dólares al año, lo que se considera como ingresos bajos en el ámbito internacional.¹

Tal como lo afirmara hace algunas semanas el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID): «América Latina y el Caribe han logrado la estabilidad macroeconómica, pero esto no alcanza para resolver los problemas de la gente que vive en la pobreza o al borde de la pobreza». Para ello propone un nuevo enfoque: menos macro y más micro. Es decir, tratar de diseñar políticas públicas que permitan atacar los obstáculos que impiden que la mayoría de los habitantes de la región puedan mejorar su calidad de vida.

Sin duda, la falta de un crecimiento económico de base amplia conduce a la exclusión económica y fomenta los conflictos sociales. La mayoría de la población de la región sobrelleva los costos asociados a la informalidad, lo cual viene a ser una especie de «multa a la pobreza» que frena el desarrollo y limita las oportunidades para las familias, las comunidades y los países.

Por ello, debemos destacar la iniciativa presentada por el presidente del BID, el colombiano Luis Alberto Moreno, denominada *Oportunidades para la Mayoría* dirigida a buscar soluciones innovadoras para ayudar a las personas de bajos ingresos de la región, que son la mayoría, a desarrollar su potencial económico y a acumular un patrimonio.

En lo sucesivo el BID se concentrará en unos pocos sectores donde puede marcar una diferencia: vivienda popular, servicios microfinancieros, infraestructura social (agua potable, electricidad, transporte urbano, caminos rurales), capacitación laboral y fomento a la pequeña y mediana empresa, acceso a

1 BID (Banco Interamericano de Desarrollo). *Oportunidades para la Mayoría*. Washington, D.C., 2006.

Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) e identificación de personas indocumentadas.

A fin de catalizar las propuestas, el BID creará una red de centros de innovación y oportunidad en varios países de la región, así como uno en su sede en Washington. Los proyectos que se lancen bajo la iniciativa orientarán una creciente porción del volumen de préstamos de la institución, que tiene una capacidad crediticia cercana a los 8.000 millones de dólares al año.

Sin duda, el mantenimiento de la mayoría de la población en la periferia de la oportunidad económica ejerce un impacto negativo sobre el crecimiento económico, dado que reduce el potencial de los

mercados internos y desaprovecha las aptitudes, la energía y las ambiciones de las gentes. A su vez, ejerce un efecto negativo sobre la vida civil y política, ya que alimenta un sentimiento de alienación y resentimiento por parte de la mayoría.

Expandir las oportunidades no es sino el primer paso hacia la consolidación de una verdadera democracia en lo económico, que debe complementarse con unas políticas públicas que permitan alcanzar la justicia social de tal forma que se asegure la prosperidad económica para la mayoría y el surgimiento de una vibrante sociedad civil en América Latina.

Luis Fernando Ramírez Hernández
Director